

Por eso, O'Malley se pregunta: «To what extent did Vatican II's reaction take practical form and have a notable impact on Catholic institutions and on the ways Catholic think, feel and act regarding their church? The reply to that question will answer the question I posed in the introduction: In what ways and to what extent is the Catholic Church ultramontane today? Merely by asking the question, we are reminded of how the past determines the present, for 'the past is never dead. It isn't even past'» (p. 248). El autor responde en parte cuando considera que el Vaticano II es la interpretación adecuada del Vaticano I, con su rechazo a la idea ultramontana del primado pontificio. Tras el magisterio del Vaticano II nadie sostendrá que el Papa sea la *fuerza* de autoridad soberana en la Iglesia, que su ministerio esté *desvinculado* del Colegio episcopal, o que su magisterio infalible sea un nota *personal, absoluta y separada* de la infalibilidad de la Iglesia. Asunto diverso es –y pensamos que a esto apunta O'Malley–, que el impacto del Vaticano I generó un protagonismo y un estilo de gobierno pontificio deudores del «contexto ultramontano», y del que cabe pensar que queden reminiscencias. La cuestión quedó planteada por

la invitación que en 1995 san Juan Pablo II dirigió a «encontrar una forma de ejercicio del primado que, sin renunciar de ningún modo a lo esencial de su misión, se abra a una situación nueva» (Enc. *Ut unum sint*, n. 95). Lo «esencial de su misión» ya estaba enunciado en la propia Const. dogm. *Pastor Aeternus*, cuando afirmó que el sentido del ministerio del Papa es «que el episcopado sea uno e indiviso, y para que, mediante la unión de los obispos, toda la multitud de creyentes se mantuviese en la unidad de la fe y de la comunión» (Prólogo). Así pues, lo que el Papa pueda o no deba hacer en cada momento histórico vendrá medido por esa finalidad: «Los contenidos concretos de su ejercicio caracterizan al ministerio petrino en la medida en que expresan fielmente la aplicación a las circunstancias de lugar y de tiempo de las exigencias de la finalidad última que les es propia (la unidad de la Iglesia). La mayor o menor extensión de esos contenidos concretos dependerá en cada época histórica de la *necessitas Ecclesiae*» (Cong. para la Doctrina de la Fe, *El primado del sucesor de Pedro en el misterio de la Iglesia. Consideraciones*, 1998, n. 12).

José R. VILLAR
Universidad de Navarra

Walter RÜEGG (ed.)

Historia de la Universidad en Europa. Vol. III. Las Universidades en el siglo XIX y la primera mitad del XX (1800-1945). Vol. 3

Servicio Editorial de la Universidad del País Vasco, Bilbao 2018, 815 pp.

Se ha publicado la traducción al castellano del tercer volumen de *A History of the University in Europe*, aparecido en 2004. Se trata de un gran acierto, porque pone al alcance de los estudiantes y estudiosos, al igual que sucedía con los dos volúmenes

previos, una obra de síntesis fundamental para comprender la evolución de la Universidad y de los saberes.

Recordemos que el libro está dividido en cuatro partes. La primera de ellas está dedicada a los temas y modelos universita-

rios: Walter Rüegg, se ocupa de los temas (capítulo 1), y Christopher Charle de los modelos (capítulo 2). La segunda parte se refiere a las estructuras universitarias y analiza los siguientes temas: las relaciones con la autoridad y los recursos y administración (capítulos 3 y 4, debidos ambos a Paul Gerbod), los profesores (capítulo 5, escrito por Matti Klinge), y la difusión de los modelos europeos fuera de Europa (capítulo 6). La tercera está dedicada a los estudiantes, y se dedican capítulos a la admisión (el séptimo, escrito por Fritz Ringer), los movimientos estudiantiles (el octavo, debido a Lieve Gevers y Louis Vos) y a la graduación y a la profesión (el noveno, preparado por Konrad J. Jarausch). La cuarta parte, la mayor en extensión contiene las aportaciones sobre los saberes específicos: la teología y las artes y las humanidades (capítulo 10, escrito por Walter Rüegg), la historia y las ciencias sociales (capítulo 11, elaborado por Asa Briggs), las ciencias matemáticas (capítulo 12, preparado por Paul Bockstaele), la biología y las geociencias (capítulo 13, debido a Anto Leikola); la medicina (capítulo 14, preparado por Antonie M. Luyendijk-Elshout) y la tecnología (capítulo 15, escrito por Anna Guagnini). La obra concluye con un epílogo que trata el tema de las Universidades y la guerra en el siglo XX (elaborado por Notker Hammersstein) y una lista cronológica de Universidades e instituciones similares existentes en Europa desde 1812 y finales de 1944, preparada por Walter Rüegg.

Para los temas que afectan a la vida eclesiástica es especialmente importante el capítulo que dedica Rüegg a la Teología y a las Artes, que abre puertas a investigaciones que, hasta nuestros días, no se han completado. Hace falta estudiar con mayor detenimiento el tránsito de las Universidades

del Antiguo Régimen a los Seminarios y su papel fundamental como institución parauniversitaria, con capacidad de colacionar grados de Doctor en Teología y en Derecho canónico. Igualmente, resulta muy importante realizar un estudio comparado de las Universidades católicas y protestantes, con los Ateneos católicos y los seminarios.

Tal y como puede verse en la obra, la Teología quedó casi solamente como saber universitario en las Universidades estatales de Alemania, mientras que en los demás países se fue eliminando. El proceso de revitalización de la teología (neoescolástica) en instituciones parauniversitarias y el proceso de armonización con el curriculum universitario liberal está todavía poco estudiado.

No hay duda de que el siglo XIX fue la centuria del desbordamiento de los estudios tradicionales por parte de la especialización y de la técnica. Así como se ha atendido (algo más) la historia de los estudios politécnicos, se impone ahora analizar los estudios eclesiásticos como matriz de muchos saberes sacros y profanos del siglo XX.

Para el caso de España y de los Países Hispanoamericanos, resulta fundamental un estudio serio de los estudios eclesiásticos y de su incidencia también en la formación de filósofos, filólogos, historiadores... Esta es una misión que puede llevarse a cabo de la mano de este libro que reseñamos, más preocupado por las grandes estructuras y movimientos que por el mundo parauniversitario. Sea bienvenido, por tanto, este tercer volumen de *Historia de la Universidad en Europa*, una obra que merece ser repensada y ampliada, también desde perspectivas nacionales.

Rafael RAMIS BARCELÓ
Universitat de les Illes Balears